



LA CUENTA SATÉLITE DE TURISMO: ALGUNOS INDICADORES BÁSICOS PARA EL ANÁLISIS DEL TURISMO EN ESPAÑA

Agustín Cañada Martínez ⁽¹⁾

1. Introducción

El auge de la actividad turística en las últimas décadas ha hecho surgir un interés creciente por los procedimientos de medida de su relevancia económica, especialmente de esquemas como la Cuenta Satélite del Turismo (CST). La CST no sólo subraya la importancia económica del turismo, sino que al mismo tiempo proporciona información detallada sobre la magnitud relativa de los distintos componentes de la industria, su dinámica y su evolución en términos económicos.

En este trabajo se trata de ilustrar acerca de las posibilidades de aplicación de la CST mediante explotaciones concretas de la versión española, desarrollada en los últimos años por el Instituto Nacional de Estadística. El trabajo consta de los siguientes apartados: en el apartado 2 se incluye una breve nota metodológica sobre los objetivos y características fundamentales de la CST; en el apartado 3 se lleva a cabo una caracterización del turismo como generador de actividad y empleo en la economía española; en el apartado 4 se analizan algunos rasgos singulares del turismo receptor, dada su relevancia para el sector turístico español. El trabajo se cierra con un apartado de reflexiones generales, que plantean algunas líneas futuras de ampliación de la CST.

2. Algunas características de la CST como instrumento de medición

Hasta el reciente desarrollo de las CST, la medición económica del fenómeno turístico era muy limitada. Las razones son bien conocidas y residen en la complejidad intrínseca al turismo y los flujos económicos que genera: el consumidor generalmente decide acerca de un viaje por negocios o por ocio, eligiendo un destino más que un producto; no hay una única transacción global, sino una amplia gama de adquisiciones (gasto de transporte, alojamiento, restaurantes souvenirs...); estas adquisiciones ocurren en distintos periodos y lugares (antes durante y después del viaje, en el territorio de residencia del viajero y en el territorio de destino, etc.)...

1 Agustín Cañada Martínez. Subdirector Gral. adjunto de la Subdirección de Cuentas Nacionales, INE.

Estas características singulares hacen que, por ejemplo, el turismo no pueda delimitarse y aparecer como tal en la principal estadística de síntesis macroeconómica, las cuentas nacionales, porque pertenece a la categoría de lo que podría denominarse una actividad transversal de las demás: es decir que implica la participación de diferentes sectores de actividad productiva y afecta a situaciones específicas de los agentes económicos (cuando éstos realizan viajes o desplazamientos).

La CST se puede definir como una reordenación y ampliación de datos y estructuras de las cuentas nacionales a partir de otras fuentes, con el objetivo básico de proporcionar una medición completa de la relevancia económica del turismo (a través de indicadores macroeconómicos básicos como la aportación del turismo al PIB, al empleo, al equilibrio de la Balanza de Pagos) y los detalles e interrelaciones entre la estructura de la producción y el consumo turístico.

De manera más concreta, la CST contiene tres grandes bloques de información referentes a tres perspectivas de análisis: la perspectiva de demanda, en la se persigue la caracterización económica de los visitantes (el comportamiento económico ligado a sus actividades de gasto); la perspectiva de oferta que analiza las estructuras de costes y producción de las industrias especializadas en o características del turismo; y un tercer bloque, de interrelación oferta/demanda que trata de evaluar cuál es la repercusión económica del turismo para un área concreta.

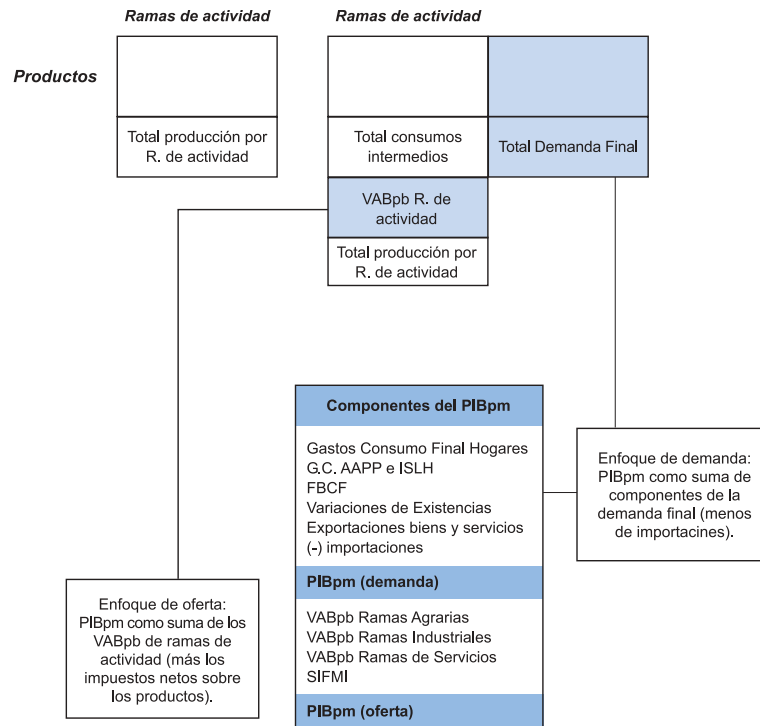
Cada una de las tablas de demanda u oferta es útil en sí misma, es decir, proporciona una información de interés sobre algún aspecto específico del turismo. Sin embargo, lo que da verdadero sentido a la CST es ese tercer bloque de interrelación, que permite precisamente obtener los agregados macroeconómicos que resumen el papel del turismo en la economía (como por ejemplo la aportación del turismo al PIB). En la Figura 1 se ha representado el esquema básico de interrelaciones demanda/oferta partiendo de la demanda turística global, hasta llegar al PIB bajo sus diferentes perspectivas (demanda, oferta, rentas).

La demanda turística está desagregada en dos grandes categorías: el consumo turístico interior, que es la parte más relevante, y otros componentes de la demanda turística, como el gasto en consumo colectivo o determinados gastos de inversión de las empresas características (véase INE, 2000).

El consumo turístico se divide en dos tipos de componentes de acuerdo con la residencia del viajero y el lugar donde se realiza el gasto: por un lado, el consumo turístico interno, correspondiente a gastos ligados a viajes realizados por los residentes en la economía de referencia²; y el consumo turístico receptor que recoge los gastos de visitantes internacionales en el territorio.

2 Incluye los gastos que realizan los españoles en el territorio para la realización de viajes al resto del mundo (por ejemplo, si se utiliza una agencia de viajes o una compañía de transporte española para viajar al extranjero).

Figura 1. Esquema de los impactos del turismo sobre la economía y la medición de la aportación del turismo al PIB de una economía bajo el enfoque de la CST



(1) Se representa un sistema simplificado sin importaciones, impuestos -netos de subvenciones- sobre los productos, ni otras pastidas de ajuste.
Fuente: Elaboración propia.

A partir de esta medición de la demanda, se puede obtener la aportación al PIB, introduciendo una serie de elementos que se reflejan y miden en la CSTE: por un lado, es preciso descontar las importaciones que se han generado como resultado s de esa demanda turística; por otro, es preciso considerar que una parte de la demanda turística corresponde a los gastos de los viajes por motivo de trabajo de las empresas residentes, y que forman parte de los consumos intermedios (de dichas empresas). Este componente no influye en las mediciones del PIB de una economía, ya que corresponde a producción de unas ramas de actividad y a gastos realizados por otras ramas ³.

³ Esta depuración no se considera por ejemplo en la metodología internacional propuesta por las Naciones Unidas (Naciones Unidas 2000) ni tampoco por alguno de los modelos predominantes de estimación del turismo (véase por ejemplo Cooper y Wilson, 2002) dándose en éstos la paradoja de que la demanda turística intermedia parece simultáneamente como variable exógena y endógena del modelo. Junto a estos problemas también se tendría que tener en cuenta, a pesar de su reducida importancia en términos cuantitativos, el intra-consumo de las propias empresas del sector turístico, es decir, el gasto turístico de las unidades especializadas en la producción de bienes y servicios turísticos.

Una vez definida la demanda final turística, hay que estimar a qué actividades afecta. O si se quiere, habría que medir la parte del PIB que corresponde a cada rama de actividad. En el caso del turismo, se presenta un matiz singular, ya comentado: no hay una identidad demanda/oferta, sino que esta última, es decir, la industria, debe ser adecuadamente delimitada y medida, y posteriormente, proceder a analizar las interrelaciones entre los dos ámbitos. Sin embargo, una aproximación válida se puede lograr a partir de los ratios que se derivan de las tablas de origen y destino de la contabilidad nacional, por medio de ecuaciones tipo Leontief (en la variante que corresponde a dichas tablas - véase Cañada, 2001).

3. El turismo como impulsor del crecimiento económico español: indicadores globales a partir de la CST de España

La CST de España permite realizar una evaluación completa de lo que el conjunto de los flujos turísticos han venido suponiendo para la economía. La aportación del turismo al PIB español según la CSTE (Gráfico 1) se ha situado por encima de los 10 puntos porcentuales a lo largo del período 1995-2002, con puntas de crecimiento entre los años 1999 y 2001. La línea continuamente creciente de expansión del turismo se ve truncada en el año 2002⁴ con la crisis internacional surgida a partir de los sucesos de septiembre de 2001, agudizada por la recesión económica de algunos de los mercados emisores de turismo hacia nuestro país (Alemania) y, coadyuvante de otros problemas de naturaleza no sólo coyuntural.

En el Gráfico 1 se puede ver la importancia relativa del turismo receptor frente a los otros componentes de la demanda final turística (compuesta básicamente por el consumo turístico interno), mostrando que existe, al menos en el período más reciente, un notable equilibrio entre los distintos flujos. De hecho, es el turismo receptor, como es obvio, el más afectado por la crisis desencadenada a finales de 2001.

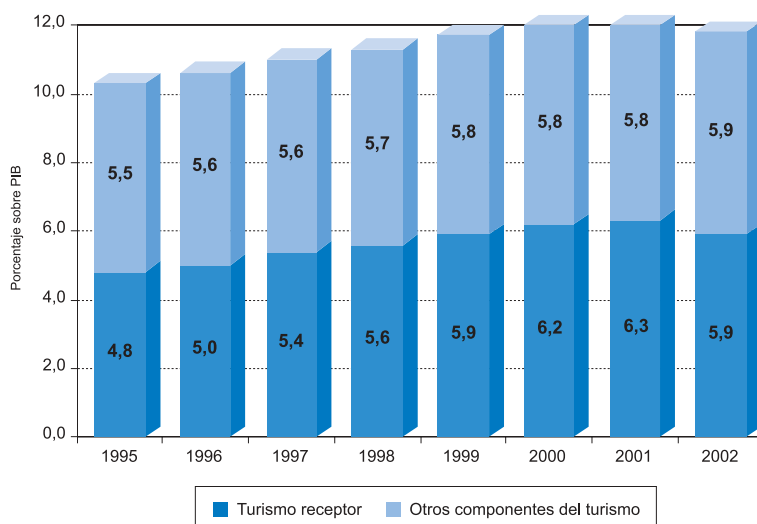
Pero al margen de los periodos de crisis, la magnitud de los indicadores es reveladora de hasta qué punto el turismo ha sido y continúa siendo uno de los elementos cruciales del desarrollo económico reciente. Desarrollo que afecta de manera lógicamente desigual a los distintos componentes de la estructura económica, análisis que de nuevo nos facilita la CSTE. En la Tabla 1 puede verse el porcentaje en el que las diferentes sectores (en el lenguaje contable, *ramas*) de actividad contribuyen a satisfacer la demanda turística.

A pesar del carácter forzosamente agregado de la tabla, esos datos-resumen ponen de manifiesto la importancia del turismo en el entramado productivo español, en especial en las denominadas actividades características del, o especializadas en el, turismo: el turismo es

4 Los indicadores disponibles para 2003 parecen reflejar una recuperación de las cifras de turismo receptor hacia España.



Gráfico 1. Participación (%) de la demanda final turística en el PIB de la economía española



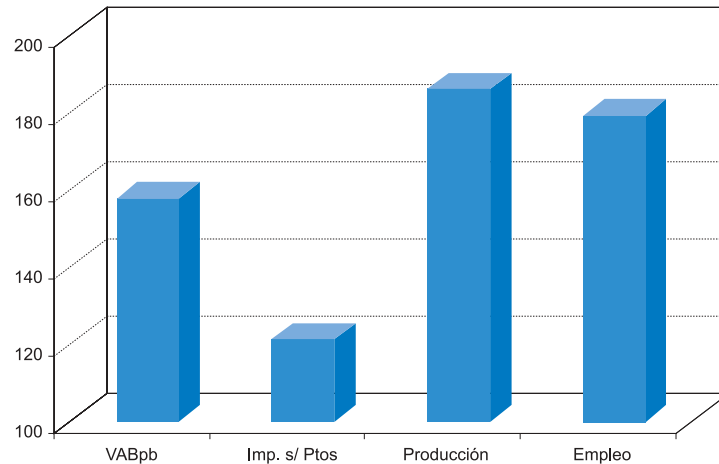
Fuente: Elaboración a partir de la CSTE. (Véase INE, 2003).

Tabla 1. La contribución del turismo a las actividades productivas españolas:
% que aporta la demanda turística a la producción de cada rama de actividad. (2000)

Actividades	Producción
Hostelería	41,3
- Hoteles y similares	94,9
- Restaurantes y similares	30,4
Actividades de alquiler inmobiliario	11,8
Transporte de pasajeros	62,9
Anexos al transporte	42,0
- Agencias de viaje	99,9
- O. Anexos	19,5
Alquiler de vehículos	55,5
Total R. Actividad características	35,6
Agricultura	3,0
Industria	1,0
Construcción	0,4
Comercio	3,3
Otros servicios de mercado	2,2
Servicios de no mercado	0,8
Total R. Actividad no características	1,5
TOTAL	6,2

Fuente: Elaboración propia a partir de la CSTE.

**Gráfico 2. El efecto global del turismo sobre la estructura productiva española:
Efectos totales (directos e indirectos)/efectos directos (1998).**



Fuente: Elaboración a partir de datos de INE (2003).

esencial en sectores como los hoteles (donde supone un 94,9% del total de su producción), las agencias de viaje (un 99,9%) o el transporte de pasajeros (un 62,9%), pero tiene también una importancia elevada en actividades como la restauración y similares (un 30,4% está dedicado al turismo), como los servicios de alojamiento, la restauración o el transporte.

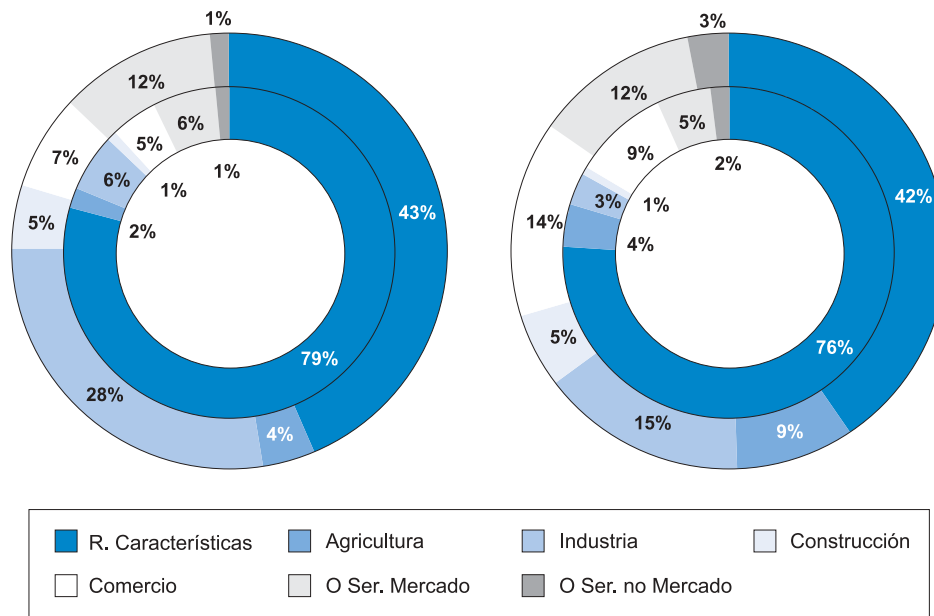
Como la CST de España es un sistema basado en, o extraído de, el sistema o marco input/ output de la contabilidad nacional, entonces se puede además obtener una serie de mediciones del impacto global del turismo sobre la economía utilizando los esquemas "tipo Leontief"⁵ (Gráfico 2). En términos generales, se trata de resaltar que el turismo ejerce unos efectos inmediatos sobre las actividades que suministran bienes y servicios directamente a los visitantes, pero también unos efectos derivados o indirectos en las actividades que suministran insumos a las anteriores.

Por cada 100 euros de gasto turístico directo se generan 83 euros de gasto adicional en el sistema productivo español. Similar proporción existe en el caso del empleo, ya que por cada 100 empleos, se generan otros 79 de forma inducida. Otros efectos serían los que se inducen sobre los ingresos públicos (fiscales) también recogidos en la Gráfico 1, aunque este es un tema más controvertido, ya que seguramente habría que enmarcarlo en un balance completo de costes y benéficos del turismo en relación con las Administraciones públicas.

5 No es éste el lugar para desarrollar una discusión metodológica sobre este tema (véase Cañada, 2003) pero se debe subrayar que los indicadores que se obtienen son indicadores con una base "estadística/contable" y por tanto no simples modelos input/output.



**Gráfico 3. El efecto global del turismo sobre la estructura productiva española:
Efectos directos e indirectos (1998)**



Fuente: Elaboración a partir de datos de INE (2003).

Desde una perspectiva desagregada por actividades (Gráfico 3), es revelador que si bien la demanda inicial se concentra fundamentalmente en esas actividades características del turismo, al calcular los efectos globales en el conjunto del sistema, el turismo está generando actividad económica en otros muchos ámbitos productivos: por ejemplo, de la producción total ligada al turismo un 4% es de productos elaborados por las ramas agrarias, un 28% por la industria, un 5% por la construcción, etc. Es decir, que el turismo es un catalizador de impulsos en todo el entramado productivo español, desde los servicios hasta la agricultura, desde la construcción hasta la industria.

Estas cifras resaltan el hecho de que el turismo implica en realidad más diversificación económica de la que aparentemente se le supone, por las importantes necesidades de insumos para el desarrollo de las actividades características del turismo.

En el caso del empleo se puede plantear un esquema correlativo al de la producción: el turismo genera empleo en las industrias que abastecen directamente la demanda (las ya mencionadas actividades características y en especial los hoteles, restaurantes, minoristas, actividades recreativas, etc.) y también en los suministradores de insumos a los sectores anteriormente citados (catering, lavanderías, suministradores de alimentos, distribuidores mayoristas, servicios empresariales, etc.).

Tabla 2. El turismo receptor y la aportación a la Balanza de Pagos española (millardos de €)

	(1) Consumo turístico receptor ^(a)	(2) Sdo. exterior de bienes y servicios	(1)/(2) (%)
1995	21,0	-17,2	122,1
1996	22,5	-16,2	138,9
1997	24,7	-15,9	155,3
1998	26,9	-23,8	113,0
1999	29,3	-32,4	90,4
2000	31,2	-35,5	87,9
2001	32,3	-37,9	85,2
2002	30,5	-42,9	71,1

(a) Las cifras de 1999 a 2002 son provisionales.

Fuente: Elaboración a partir de la CSTE (INE(2003)) y la Balanza de pagos. (Banco de España).

4. El turismo receptor: algunos rasgos básicos

Las cuentas satélite del turismo han venido a ofrecer datos globales y comparables internacionalmente de la aportación a las grandes cifras macroeconómicas. Sin embargo, lo que distingue a la CST de otros esquemas de medición ⁶ es que esos cálculos están basados en un sistema contable que permite analizar determinados detalles relevantes de los efectos del turismo.

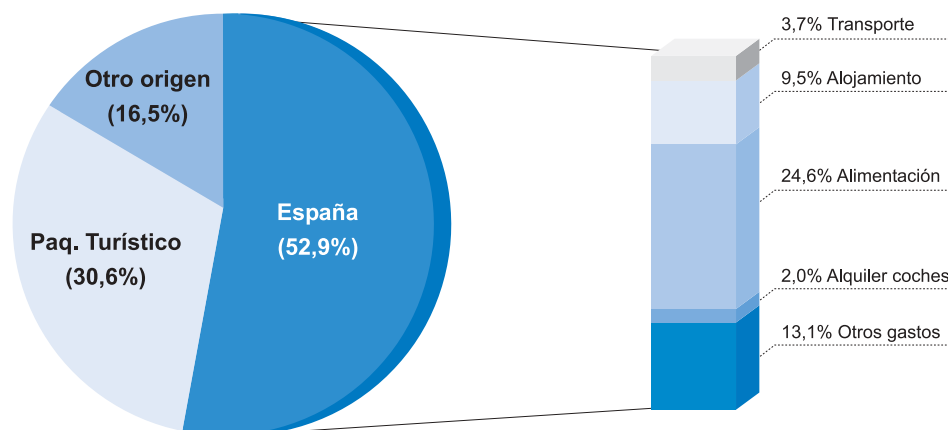
Por ejemplo, se puede analizar con cierto detalle el tema de la contribución del turismo al equilibrio exterior de la economía.

Aunque actualmente y como ya se ha señalado, existe un mayor equilibrio entre el turismo receptor y el interno, España constituye uno de los principales países exportadores de turismo, y se ha venido situando en los últimos años entre los tres primeros países del mundo por visitantes e ingresos dentro del turismo internacional. En el año 2002 se estima que España recibió alrededor de 79 millones de visitantes extranjeros, que aportaron unos ingresos, según las estimaciones de la CSTE, de 30.466,3 millones de €, lo que equivale al 5,5% del PIB español y al 71% del saldo de bienes y servicios de la Balanza de Pagos.

La contribución al equilibrio de la Balanza de Pagos es una de las repercusiones más relevantes del turismo sobre la estructura económica, papel que en el caso español ha sido decisivo para paliar los déficit de la balanza comercial, en especial en períodos de falta de competitividad de las exportaciones o de fuerte incremento de la demanda interna presionando al alza sobre las importaciones. Incluso en algunos períodos (Tabla 2) el turismo ha más que compensado los déficit exteriores (por ejemplo entre 1995 y 1998).

⁶ Para una comparación de la CST con otros sistemas de medición, véase Cañada, 2003.

Gráfico 4. Distribución (%) de los gastos del turismo receptor hacia España (2002) por lugar de realización del gasto y tipo de producto



Fuente: Elaboración a partir de la CSTE y EGATUR (datos provisionales).

Al margen de esa importancia palpable del turismo receptor desde una perspectiva macroeconómica o de balanza de pagos, la CST permite analizar algunos rasgos detallados que han tenido una influencia determinante sobre el patrón de crecimiento turístico español. Desde la perspectiva del área de destino, en este caso España, hay algunos rasgos intrínsecos al turismo receptor que conviene recordar. Por un lado, el hecho de que una parte de los gastos de viaje se realiza en el lugar de origen del viajero, situación que alcanza su nivel extremo cuando se viaja con una fórmula de *paquete turístico* es decir, cuando la parte más significativa de los gastos se realizan a través de un intermediario (las agencias de viaje) en el lugar de residencia o de origen del viajero. Por tanto, el efecto de los gastos de viaje sobre el país o zona receptora queda limitado por un lado a los gastos que se realicen en el área visitada y por otro, a los flujos que, aún habiendo sido realizados en origen, terminan revertiendo a los productores en destino.

La utilización del *paquete turístico* ha sido uno de los rasgos más característicos del turismo en las últimas décadas. Se ofrecía al consumidor la ventaja de poder contratar de forma simultánea un conjunto de servicios, los esenciales en un viaje -transporte, alojamiento, manutención-. Por ejemplo, la utilización de esta fórmula ha venido siendo mayoritaria en el turismo receptor hacia España: en 2002, un 52% de los turistas internacionales utilizaban ese tipo de fórmulas de viaje. En términos de gasto (Gráfico 4), un 47,1% de los gastos realizados por los turistas que visitaron España se realizó en sus lugares de origen (fundamentalmente abarcan gastos de transporte) y el 30,6% correspondía a los paquetes turísticos.

Tabla 3. Los segmentos del turismo en el turismo receptor a España (2002): Estructura (%) de viajeros y días de estancia, y estancia media, por motivos

	Turistas			Excursionistas Distribución (%) (nº viajeros=nº días)
	Distribución (%)		Estancia media (Días/viajero)	
	nº viajeros	nº de días		
Ocio, recreo, vacaciones	66,9	62,4	10,6	20,6
Total Negocios	15,7	16,0	11,6	8,5
Visita familia o amigos	13,5	11,7	9,9	2,0
Estudios	1,1	8,3	85,6	0,3
Compras, servicios personales	0,4	0,3	7,9	66,7
Tratam. Salud voluntarios	0,1	0,1	7,3	0,9
Motivos religiosos	0,3	0,1	5,4	0,1
Otros	2,0	1,1	6,3	0,9
TOTAL	100,0	100,0	11,4	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de EGATUR. (Datos provisionales).

Naturalmente, el que los gastos se realicen en el punto de origen, no impide que al menos en parte estos flujos reviertan al área de destino, pero esta posible reversión estará condicionada por dos factores interrelacionados: el papel ejercido por los intermediarios de los viajes (las agencias de viaje, tanto en el ámbito minorista como en el mayorista -operadores turísticos-); y la vinculación entre esos intermediarios y los oferentes del área de destino.

Y esto lleva a mencionar uno de los mayores condicionantes a los que se enfrenta la industria turística española: la concentración de las empresas suministradoras de ese paquete turístico en el ámbito internacional (los operadores turísticos) en un número reducido de grandes conglomerados transnacionales con capacidad de influencia y control sobre la oferta y en parte de la demanda turísticas⁷. Cuanto mayor es la concentración empresarial en ese sector, que constituye la rama final en la organización de la industria turística, mayores son sus posibilidades de obtener costes más bajos negociando tarifas hoteleras y aéreas más reducidas, lo que se traduce en disminución de márgenes de maniobra y también de beneficios de los productores españoles⁸.

Sin embargo, a la altura de 2003, hay que señalar que todas estas consideraciones sobre el papel del *paquete turístico* en los viajes internacionales, el papel por tanto de los operadores y, en términos más amplios, el del sector de agencias de viaje en su conjunto, se

7 En realidad este aspecto de la concentración empresarial afecta no sólo a los operadores turísticos, sino que es un rasgo común a otros sectores. De hecho, tradicionalmente se ha venido considerando que la estructura de la industria tiende hacia un monopolio u oligopolio. Y ha habido una tendencia hacia la integración de las diferentes industrias nacionales en grandes compañías transnacionales: el transporte aéreo, las compañías de alquiler de vehículos, las cadenas hoteleras...

8 No obstante la contrapartida para los productores es que los operadores garantizan unos porcentajes globales mínimos de utilización, paliando en parte el problema estructural de la estacionalidad turística.

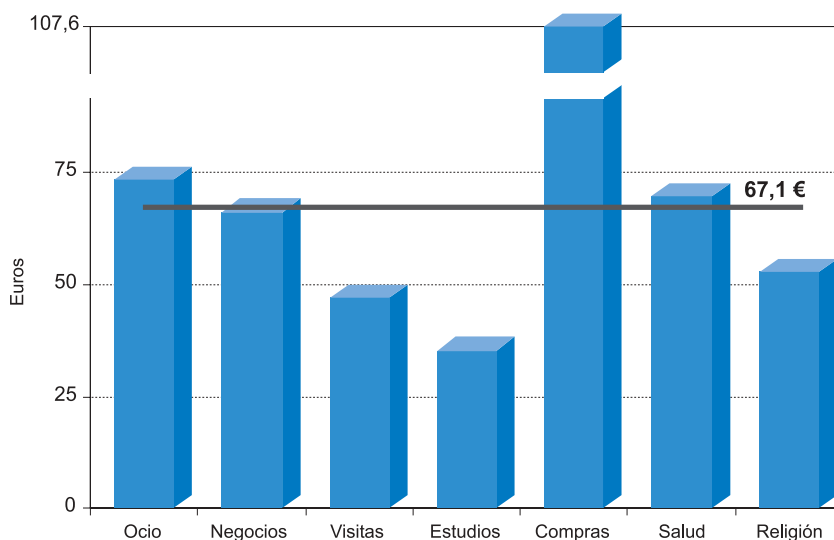


están viendo fuertemente afectados por un fenómeno reciente pero de crecimiento espectacular: el desarrollo de las reservas por el propio viajero a partir de Internet y las nuevas tecnologías (correo electrónico). Sus efectos a medio y largo plazo pueden ser en este sentido determinantes en la estructura del turismo tanto en España como en el resto de los países.

Pero la utilización de estas fórmulas combinadas o el peso mayor o menor de los gastos en origen están vinculados a otros aspecto importante de los flujos turísticos: las tipologías de viajeros. El turismo es un fenómeno multi-dimensional, una de cuyas variables más definitorias desde una perspectiva económica, es el motivo del viaje. Cada uno de los motivos fundamentales da lugar a grupos de turistas o segmentos turísticos claramente diferenciados en cuanto a su comportamiento económico, a su esquema de gasto.

El predominio del motivo ocio/vacaciones es notorio entre los turistas que llegan a España (Tabla 3) con cerca de un 67% de los visitantes y más del 62% en las pernoctaciones. En el excursionismo, en cambio, el motivo vacaciones ocupa el segundo lugar, dado que la razón fundamental de los desplazamientos es el motivo compras, (corresponde en su mayoría a flujos de visitantes en zonas fronterizas, que acuden a los comercios españoles para adquirir productos). Los viajes de negocios constituyen el segundo motivo en los turistas (con el 15,7% de los viajeros y el 16,0% de las pernoctaciones) y el tercero en los excursionistas (el 8,5% de los viajeros); y las visitas a familiares o amigos con porcentajes ya más reducidos (el 1,1 de los viajeros y el 8,3% de las pernoctaciones en los turistas; el 2% en los excursionistas).

Gráfico 5. Gasto medio (por día) del turismo receptor a España, según motivo principal del viaje. 2002



Fuente: Elaboración a partir de la CSTE y EGATUR. Datos provisionales.

Otra dimensión importante de la diferenciación por segmentos es la estancia media, que está marcada, como es lógico, por la del segmento preponderante de turismo vacacional (10,6 días como media). A excepción del segmento de negocios⁹, por lo general los datos son inferiores en la mayor parte de los segmentos, con un valor extremo excepcional pero totalmente justificable que es el turismo por razón de estudios, con una estancia media en España en 2002 de 85,6 días.

Pero esa diferenciación por segmentos carecería de interés si no fuera porque esas tipologías de visitantes tienen un comportamiento económico diferenciado y unos efectos, por tanto, también dispares sobre la economía de destino de los viajeros.

Un indicador global como el gasto medio diario (Gráfico 5), es revelador de las diferencias entre los segmentos turísticos: la media de gasto por turista y día (67,1 € en 2002) está marcada por el segmento mayoritario de "ocio y vacaciones", pero presenta notables excepciones en segmentos como el de salud y, especialmente, compras, que presenta un gasto medio de 107,6 € por visitante/día.

5. Reflexión final sobre los nuevos retos para la CST: Hacia medidas globales del impacto del turismo

Se dice usualmente que la CST ha venido a proporcionar una nueva visión de los componentes y dinámica de la industria turística al describir de forma detallada las actividades económicas asociadas al turismo y las interrelaciones con el resto del sistema económico. En el análisis anterior, se ha tratado de ilustrar, de forma obligadamente esquemática, los instrumentos que proporciona la CST, en este caso, con el ejemplo concreto de la CST de España.

No es menos cierto que también han surgido en los últimos tiempos visiones críticas de la CST y otros esquemas de medición que abogan por la necesidad de considerar no sólo los aspectos más evidentes y positivos del turismo, sino también otras repercusiones más controvertidas sobre el sistema en el que se desarrolla la actividad turística. Entre los aspectos cuestionables que habría que analizar y, en la medida de lo posible, tratar de incorporar a la CST, destacan:

- a) Incorporación de mediciones sobre flujos de renta. Una línea de críticas hacia los esquemas de medición del turismo como las CST es la que señala que estos esquemas pueden incurrir en posibles distorsiones en los cálculos de la CST sobre el peso del turismo en la economía, ya que se restringen a evaluar el impacto en la produc-

⁹ Un análisis y explicación del comportamiento del segmento de negocios puede verse en Cañada, 2003.



ción y el empleo, pero no incluyen análisis del impacto sobre la renta. En particular, este tema es relevante cuando, como se ha mencionado en el texto al hablar de los operadores turísticos, las empresas pertenecen (o están vinculadas) a compañías no residentes en las zonas turísticas.

- b) Las deseconomías externas del turismo sobre el medio ambiente. Los problemas del medio ambiente ligados al desarrollo turístico, han alcanzado tal relevancia que desde los propios estados, empresas y estudiosos de países turísticos, se aboga por la necesidad de avanzar hacia fórmulas de "turismo sostenible". Esta tendencia está influyendo también sobre los instrumentos de medición como la CST, y en concreto, y como ejemplo pionero, puede indicarse que recientemente el Ministerio de Medio Ambiente de España ha coordinado una investigación general que establece los primeros pasos en lo que podría ser un planteamiento futuro de Cuenta Satélite del Turismo con incorporación de indicadores sobre impactos medio-ambientales.

En definitiva, el futuro de la CST pasa por ampliarla a un análisis coste/ beneficio, en el que se comparen adecuadamente los innegables beneficios que proporciona para la economía, privados y públicos, con los recursos y deseconomías externas, también en este caso de carácter privado y público, ligados a una actividad como el turismo que es, en el momento actual, unos de los pilares del desarrollo económico de España.

Bibliografía

- CAÑADA, A. (2002): "La Cuenta Satélite del Turismo de España: Objetivos, aspectos metodológicos y primeras estimaciones (1996-1999)". *Información Comercial Española. Revista de economía*, 798, Marzo, 2002.
- CAÑADA, A. (2003): *Instrumentos de medida del turismo: La Cuenta Satélite de Turismo*. INE. Documento de trabajo, 2003.
- COOPER, C., FLETCHER, J., GILBERT, D., and WANHILL, S. (1993): *Tourism Principles and Practice*. London: Pitman.
- COOPER, A.; WILSON, A. (2002): "Extending the relevance of TSA research for the UK: general equilibrium and spillover analysis". *Tourism Economics*, 2002, 8(1), 7-37.
- HOLZ-EAKIN, D. (2001): "Capital in a Tourism Satellite Account". *Tourism Economics*, 2001, nº 7.



- INE (2002): *La Cuenta Satélite del Turismo de España. Metodología*, INE, 2002.
- INE (2003): *La Cuenta Satélite del Turismo de España. Serie contable 1995-2002*, INE, 2002.
- NACIONES UNIDAS (2000): *Cuenta satélite del turismo: Referencias metodológicas comunes*. Nueva York, 2000.
- SMERAL, A. (2003): "A structural view of tourism growth". *Tourism Economics*, 2003, 9 (1), 77-93.